

UN CURSO DE MILAGROS

2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“LIBRO DE EJERCICIOS”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

LECCIÓN 148

Mi mente alberga sólo lo que pienso con Dios.

(135) Si me defiendo he sido atacado.

(136) La enfermedad es una defensa contra la verdad.

LECCIÓN 149

Mi mente alberga sólo lo que pienso con Dios.

(137) Cuando me curo no soy el único que se cura.

(138) El Cielo es la alternativa por la que me tengo que decidir.

LECCIÓN 150

Mi mente alberga sólo lo que pienso con Dios.

(139) Aceptaré la Expiación para mí mismo.

(140) La salvación es lo único que cura.

LECCIÓN 151

Todas las cosas son ecos de la Voz que habla por Dios.

1. Nadie puede juzgar basándose en pruebas parciales. ²Eso no es juzgar. ³Es simplemente una opinión basada en la ignorancia y en la duda. ⁴Su aparente certeza no es sino una capa con la que pretende ocultar la incertidumbre. ⁵Necesita una defensa irracional porque es irracional. ⁶Y la defensa que presenta parece ser muy sólida y convincente, y estar libre de toda duda debido a todas las dudas subyacentes.

2. No pareces poner en tela de juicio el mundo que ves. ²No cuestionas realmente lo que te muestran los ojos del cuerpo. ³Tampoco te preguntas por qué crees en ello, a pesar de que hace mucho tiempo que te diste cuenta de que los sentidos engañan. ⁴El que creas lo que te muestran hasta el último detalle es todavía más extraño si te detienes a pensar con cuánta frecuencia su testimonio ha sido erróneo. ⁵¿Por qué confías en ellos tan ciegamente? ⁶¿No será por la duda subyacente que deseas ocultar tras un alarde de certeza?

3. ¿Cómo ibas a poder juzgar? ²Tus juicios se basan en el testimonio que te ofrecen los sentidos. ³No obstante, jamás hubo testimonio más falso que ése. ⁴Mas ¿de qué otra manera excepto ésa, juzgas al mundo que ves? ⁵Tienes una fe ciega en lo que tus ojos y tus oídos te informan. ⁶Creas que lo que tus dedos tocan es real y que lo que encierran en su puño es la verdad. ⁷Esto es lo que entiendes, y lo que consideras más real que aquello de lo que da testimonio la eterna Voz que habla por Dios Mismo.

4. ¿A eso es a lo que llamas juzgar? ²Se te ha exhortado en muchas ocasiones a que te abstengas de juzgar, mas no porque sea un derecho que se te quiera negar. ³No puedes juzgar. ⁴Lo único que puedes hacer es creer en los juicios del ego, los cuales son todos falsos. ⁵El ego dirige tus sentidos celosamente, para probarte cuán débil eres, cuán indefenso y temeroso, cuán aprehensivo del justo castigo, cuán ennegrecido por el pecado y cuán miserable por razón de tu culpabilidad.

5. El ego te dice que esa cosa de la que él te habla, y que defendería a toda costa, es lo que tú eres. ²Y tú te lo crees sin ninguna sombra de duda. ³Mas debajo de todo ello yace oculta la duda de que él mismo no cree en lo que con tanta convicción te presenta como la realidad. ⁴Es únicamente a sí mismo a quien condena. ⁵Es en sí mismo donde ve culpabilidad. ⁶Es su propia desesperación lo que ve en ti.

6. No prestes oídos a su voz. ²Los testigos que te envía para probarte que su propia maldad es la tuya, y que hablan con certeza de lo que no saben, son falsos. ³Confías en ellos ciegamente porque no quieres compartir las dudas que su amo y señor no puede eliminar por completo. ⁴Creer que dudar de sus vasallos es dudar de ti mismo.

7. Sin embargo, tienes que aprender a dudar de que las pruebas que ellos te presentan puedan despejar el camino que te lleva a reconocerte a ti mismo, y dejar que la Voz que habla por Dios sea el único juez de lo que es digno que tú creas. ²Él no te dirá que debes juzgar a tu hermano basándote en lo que tus ojos ven en él, ni en lo que la boca de su cuerpo le dice a tus oídos o en lo que el tacto de tus dedos te informa acerca de él. ³Él ignora todos esos testigos, los cuales no hacen sino dar falso testimonio del Hijo de Dios. ⁴Él reconoce sólo lo que Dios ama, y en la santa luz de lo que Él ve todos los sueños del ego con respecto a lo que tú eres se desvanecen ante el esplendor que Él contempla.

8. Deja que Él sea el Juez de lo que eres, pues en Su certeza la duda no tiene cabida, ya que descansa en una Certeza tan grande que ante Su faz dudar no tiene sentido. ²Cristo no puede dudar de Sí Mismo. ³La Voz que habla por Dios puede tan sólo honrarle y deleitarse en Su perfecta y eterna impecabilidad. ⁴Aquel a quien Él ha juzgado no puede sino reírse de la culpabilidad, al no estar dispuesto ya a seguir jugando con los juguetes del pecado, ni a hacerle caso a los testigos del cuerpo al encontrarse extático ante la santa faz de Cristo.

9. Así es como Él te juzga. ²Acepta Su Palabra con respecto a lo que eres, pues Él da testimonio de la belleza de tu creación y de la Mente Cuyo Pensamiento creó tu realidad. ³¿Qué importancia puede tener el cuerpo para Aquel que conoce la gloria del Padre y la del Hijo? ⁴¿Podrían acaso los murmullos del ego llegar hasta Él? ⁵¿Qué podría convencerle de que tus pecados son reales? ⁶Deja asimismo que Él sea el Juez de todo lo que parece acontecerte en este mundo. ⁷Sus lecciones te permitirán cerrar la brecha entre las ilusiones y la verdad.

10. Él eliminará todo vestigio de fe que hayas depositado en el dolor, los desastres, el sufrimiento y la pérdida. ²Él te concede una visión que puede ver más allá de estas sombrías apariencias y contemplar la dulce faz de Cristo en todas ellas. ³Ya no volverás a dudar de que lo único que te puede acontecer a ti a quien Dios ama, son cosas buenas, pues Él juzgará todos los acontecimientos y te enseñará la única lección que todos ellos encierran.

11. Él seleccionará los elementos en ellos que representan la verdad, e ignorará aquellos aspectos que sólo reflejan sueños fútiles. ²Y re-interpretará desde el único marco de referencia que tiene, el cual es absolutamente íntegro y seguro, todo lo que veas, todos los acontecimientos, circunstancias y sucesos que de una manera u otra parezcan afectarte. ³Y verás el amor que se encuentra más allá del odio, la inmutabilidad en medio del cambio, lo puro en el pecado y, sobre el mundo, únicamente la bendición del Cielo.

12. Tal es tu resurrección, pues tu vida no forma parte de nada de lo que ves. ²Tu vida tiene lugar más allá del cuerpo y del mundo, más allá de todos los testigos de lo profano, dentro de lo Santo, y es tan santa como Ello Mismo. ³En todo el mundo y en todas las cosas Su Voz no te hablará más que de tu Creador y de tu Ser, el Cual es uno con Él. ⁴Así es como verás la santa faz de Cristo en todo, y como oirás en ello el eco de la Voz de Dios.

13. Hoy practicaremos sin palabras, excepto al principio del período que pasamos con Dios. ²Introduciremos estos momentos con una repetición lenta del pensamiento con el que comienza el día. ³Después observaremos nuestros pensamientos, apelando silenciosamente a Aquel que ve los elementos que son verdad en ellos. ⁴Deja que Él evalúe todos los pensamientos que te vengan a la mente, que elimine de ellos los elementos

de sueño y que te los devuelva en forma de ideas puras que no contradicen la Voluntad de Dios.

14. Ofrécele tus pensamientos, y Él te los devolverá en forma de milagros que proclaman jubilosamente la plenitud y la felicidad que como prueba de Su Amor eterno Dios dispone para Su Hijo. ²Y a medida que cada pensamiento sea así transformado, asumirá el poder curativo de la Mente que vio la verdad en él y no se dejó engañar por lo que había sido añadido falsamente. ³Todo vestigio de fantasía ha desaparecido. ⁴Y lo que queda se unifica en un Pensamiento perfecto que ofrece su perfección por doquier.

15. Pasa así quince minutos al despertar, y dedica gustosamente quince más antes de irte a dormir. ²Tu ministerio dará comienzo cuando todos tus pensamientos hayan sido purificados. ³Así es como se te enseña a enseñarle al Hijo de Dios la santa lección de su santidad. ⁴Nadie puede dejar de escuchar cuando tú oyes la Voz que habla por Dios rendirle honor al Hijo de Dios. ⁵Y todos compartirán contigo los pensamientos que Él ha re-interpretado en tu mente.

16. Tal es tu Pascua. ²Y de esa manera depositas sobre el mundo la ofrenda de azucenas blancas como la nieve que reemplaza a los testigos del pecado y de la muerte. ³Mediante tu transfiguración el mundo se redime y se le libera jubilosamente de la culpabilidad. ⁴Ahora elevamos nuestras mentes resurrectas llenos de gozo y agradecimiento hacia Aquel que nos restituyó la cordura.

17. Y recordaremos cada hora a Aquel que es la salvación y la liberación. ²Y según damos las gracias, el mundo se une a nosotros y acepta felizmente nuestros santos pensamientos, que el Cielo ha corregido y purificado. ³Ahora por fin ha comenzado nuestro ministerio, para llevar alrededor del mundo las buenas nuevas de que en la verdad no hay ilusiones, y de que, por mediación nuestra, la paz de Dios les pertenece a todos.

LECCIÓN 152

Tengo el poder de decidir.

1. Nadie puede sufrir pérdida alguna a menos que ésa haya sido su propia decisión. ²Nadie sufre dolor salvo cuando él mismo así lo decide. ³Nadie puede estar afligido, sentir temor o creer que está enfermo a menos que eso sea lo que desea. ⁴Y nadie muere sin su propio consentimiento. ⁵Jamás ocurre nada que no sea una representación de tus deseos, ni se te niega nada de lo que eliges. ⁶He aquí tu mundo, completo hasta el más ínfimo detalle. ⁷He aquí toda la realidad que tiene para ti. ⁸Mas es sólo ahí donde se encuentra la salvación.

2. Tal vez creas que ésta es una postura extrema o demasiado abarcadora para poder ser verdad. ²Mas ¿podría la verdad hacer excepciones? ³Si se te ha dado todo, ¿cómo podría ser real perder? ⁴¿Puede acaso el dolor ser parte de la paz, o el pesar de la dicha? ⁵¿Cómo podrían el miedo y la enfermedad adentrarse en una mente en la que moran el amor y la santidad perfecta? ⁶La verdad tiene que abarcarlo todo, si es que es la verdad. ⁷No aceptes opuestos ni excepciones, pues hacer eso es contradecir la verdad.

3. La salvación es el reconocimiento de que la verdad es verdad, y de que nada más lo es. ²Has oído esto antes, pero puede que todavía no hayas aceptado ambas partes de la aseveración. ³Sin la primera, la segunda no tiene sentido. ⁴Pero sin la segunda, la primera deja de ser verdad. ⁵La verdad no puede tener opuestos. ⁶No se puede hacer suficiente hincapié en esto o pensar en ello con demasiada frecuencia. ⁷Pues si lo que no es verdad fuese tan cierto como lo que es verdad, entonces parte de la verdad sería falsa ⁸y la verdad dejaría de tener significado. ⁹Sólo la verdad es verdad, y lo que es falso, falso es.

4. Ésta es la más simple de las distinciones, si bien, la más ambigua. ²Mas no porque sea una distinción difícil de percibir, ³sino porque se halla oculta tras una amplia gama de opciones que no parecen proceder enteramente de ti. ⁴Y así, la verdad parece tener algunos aspectos que ponen en entredicho su consistencia, si bien no parecen ser contradicciones que tú mismo hayas introducido.

5. Tal como Dios te creó, tú no puedes sino seguir siendo inmutable; y los estados transitorios son, por definición, falsos. ²Eso incluye cualquier cambio en tus sentimientos, cualquier alteración de las condiciones de tu cuerpo o de tu mente; así como cualquier cambio de conciencia o de tus reacciones. ³Esta condición de abarcamiento total es lo que distingue a la verdad de la mentira, y lo que mantiene a lo falso separado de la verdad, y como lo que es.

6. ¿No es acaso extraño que consideres arrogante pensar que fuiste tú quien fabricó el mundo que ves? ²Dios no lo creó. ³De eso puedes estar seguro. ⁴¿Qué puede saber Él de lo efímero, del pecado o de la culpabilidad? ^a¿Qué puede saber de los temerosos, de los que sufren y de los solitarios; o de la mente que vive dentro de un cuerpo condenado a morir? ⁵Pensar que Él ha creado un mundo en el que tales cosas parecen ser reales es acusarlo de demente. ⁶Él no está loco. ⁷Sin embargo, sólo la locura da lugar a semejante mundo.

7. Pensar que Dios creó el caos, que contradice Su Propia Voluntad, que inventó opuestos a la verdad y que le permite a la muerte triunfar sobre la vida es arrogancia. ²La humildad se daría cuenta de inmediato de que estas cosas no proceden de Él. ³¿Y sería posible acaso ver lo que Dios no creó? ⁴Pensar que puedes, es creer que puedes percibir lo que la Voluntad de Dios no dispuso que existiera. ⁵¿Y qué podría ser más arrogante que eso?

8. Seamos hoy verdaderamente humildes y aceptemos lo que hemos hecho tal como es. ²Tenemos el poder de decidir. ³Decide únicamente aceptar el papel que te corresponde como co-creador del universo, y todo eso que crees haber fabricado desaparecerá. ⁴Lo que entonces emergerá en tu conciencia será todo lo que siempre ha estado ahí, lo cual ha sido eternamente como es ahora. ⁵Y entonces pasará a ocupar el lugar de los auto-engaños que inventaste a fin de usurpar el altar del Padre y del Hijo.

9. Hoy vamos a practicar la verdadera humildad, abandonando la falsa pretensión con la que el ego intenta probar que la humildad es arrogancia. ²Sólo el ego puede ser arrogante. ³Pero la verdad es humilde, puesto que reconoce su propio poder, su inmutabilidad y su eterna plenitud, totalmente abarcadora, la cual es el regalo perfecto que Dios le hace a Su Hijo amado. ⁴Dejaremos a un lado la arrogancia, que afirma que somos pecadores, culpables, temerosos y que estamos avergonzados de lo que somos; y en lugar de ello, elevaremos nuestros corazones con verdadera humildad hasta Aquel que nos creó inmaculados y semejantes a Él en poder y en amor.

10. Tenemos el poder de decidir. ²Y aceptamos de Él aquello que somos, y reconocemos humildemente al Hijo de Dios. ³Reconocer al Hijo de Dios implica asimismo que hemos dejado a un lado todos los conceptos acerca de nosotros mismos y que hemos reconocido su falsedad. ⁴También hemos percibido su arrogancia. ⁵Y con humildad aceptamos jubilosamente como nuestros el esplendor del Hijo de Dios, su mansedumbre, su perfecta pureza, el Amor de su Padre, así como su derecho al Cielo y a liberarse del infierno.

11. Ahora nos unimos en gozoso reconocimiento de que las mentiras son falsas y de que sólo la verdad es verdad. ²Al levantarnos pensaremos únicamente en la verdad, y pasaremos cinco minutos practicando sus caminos, alentando a nuestras temerosas mentes con lo siguiente:

³*Tengo el poder de decidir.*

⁴Hoy me aceptaré a mí mismo tal como la Voluntad de mi Padre dispuso que yo fuese.

⁵Luego aguardaremos en silencio, abandonando todo auto-engaño, según le pedimos humildemente a nuestro Ser que se revele ante nosotros. ⁶Y Aquel que nunca nos abandonó volverá de nuevo a nuestra conciencia, agradecido de poder devolverle a Dios Su morada, tal como siempre debió ser.

12. Espéralo pacientemente hoy, e invítalo cada hora con las palabras con las que diste comienzo al día, el cual se debe concluir con esa misma invitación a tu Ser. ²La Voz de Dios te contestará, pues Él habla en tu nombre y en el de tu Padre. ³Él sustituirá todos tus frenéticos pensamientos por la paz de Dios, los auto-engaños por la verdad de Dios y tus ilusiones acerca de ti mismo por el Hijo de Dios.

LECCIÓN 153

En mi indefensión radica mi seguridad.

1. Tú que te sientes amenazado por este mundo cambiante, por sus cambios de fortuna y amargas ironías, por sus fugaces relaciones y por todos los "regalos" que únicamente te presta para más tarde arrebatártelos, presta mucha atención a lo que aquí decimos. ²El mundo no ofrece ninguna seguridad. ³Está arraigado en el ataque. ⁴Y todos los "regalos" que aparentemente ofrecen seguridad no son más que engaños. ⁵El mundo no hace sino atacar una y otra vez. ⁶Es imposible gozar de paz mental allí donde el peligro acecha de ese modo.

2. El mundo no puede sino ponerte a la defensiva. ²Pues la amenaza produce ira, y la ira hace que el ataque parezca razonable, que ha sido honestamente provocado y que está justificado por haber sido en defensa propia. ³Una actitud defensiva, no obstante, supone una doble amenaza. ⁴Pues da testimonio de la debilidad, y establece un sistema de defensas que simplemente no es viable. ⁵Ahora los débiles se debilitan aún más, pues hay traición afuera y una traición todavía mayor adentro. ⁶La mente se halla ahora confusa, y no sabe adónde dirigirse para poder escapar de sus propias imaginaciones.

3. Es como si estuviera encerrada dentro de un círculo, dentro del cual otro círculo la atenaza, y dentro de éste, otro más, hasta que finalmente pierde toda esperanza de poder escapar. ²Los ciclos de ataque y defensa, y de defensa y ataque, convierten las horas y los días en los círculos que atenazan a la mente como gruesos anillos de acero reforzado, los cuales retornan, mas sólo para iniciar todo el proceso de nuevo. ³No parece haber respiro ni final para este aprisionamiento que atenaza cada vez más a la mente.

4. El precio de las defensas es el más alto de los que exige el ego. ²La locura que reina en ellas es tan aguda que la esperanza de recobrar la cordura parece ser sólo un sueño fútil y encontrarse más allá de lo que es posible. ³La sensación de amenaza que el mundo fomenta es mucho más profunda, y sobrepasa en tal manera cualquier intensidad o frenesí que jamás te hayas podido imaginar, que no tienes idea de toda la devastación que ello ha ocasionado.

5. Tú eres su esclavo. ²No sabes lo que haces del miedo que le tienes. ³Tú que sientes su mano de hierro atenazándote el corazón, no entiendes lo mucho que has tenido que sacrificar. ⁴No te das cuenta de cómo has saboteado la santa paz de Dios con tu actitud defensiva. ⁵Pues ves al Hijo de Dios como víctima del ataque de las fantasías y de los sueños e ilusiones que él mismo forjó, indefenso ante su presencia y necesitado de defensas en forma de más fantasías y más sueños en los que las ilusiones de que está a salvo lo consuelen.

6. La indefensión es fortaleza. ²Da testimonio de que has reconocido al Cristo en ti. ³Tal vez recuerdes que el texto afirma que siempre eliges entre la fortaleza de Cristo y tu propia debilidad, la cual se ve como algo aparte de Él. ⁴La indefensión jamás puede ser atacada porque reconoce una fuerza tan inmensa, que ante ella el ataque es absurdo, o un juego tonto que un niño cansado jugaría cuando tiene tanto sueño que ya ni se acuerda de lo que quiere.

7. Cualquier actitud defensiva implica debilidad. ²Proclama que has negado al Cristo y que ahora temes la ira de Su Padre. ³¿Qué puede salvarte ahora del delirio de un dios iracundo, cuya aterrante imagen crees ver tras todos los males del mundo? ⁴¿Qué otra cosa sino las ilusiones podrían defenderte ahora, cuando son las ilusiones contra lo que estás luchando?

8. Hoy no vamos a jugar tales juegos infantiles. ²Pues nuestro verdadero propósito es salvar al mundo, y no estamos dispuestos a intercambiar el gozo infinito que nos brinda llevar a cabo nuestra función por insensateces. ³No vamos a dejar que la felicidad se nos escape debido a que un fragmento de un sueño absurdo haya cruzado nuestras mentes y hayamos confundido las figuras que en él aparecen con el Hijo de Dios y al fugaz instante que dicho sueño duró con la eternidad.

9. Hoy miraremos más allá de los sueños, y reconoceremos que no necesitamos defensas porque fuimos creados inexpugnables, sin ningún pensamiento, deseo o sueño en el que el ataque pudiera tener sentido alguno. ²Ahora nos es imposible temer, pues hemos dejado atrás todos los pensamientos temerosos. ³Y en la indefensión nos erguimos protegidos, con la tranquila certeza de que ahora estamos a salvo, seguros de la salvación; seguros de que llevaremos a cabo el propósito que hemos elegido, a medida que nuestro ministerio vaya impartiendo su santa bendición por todo el mundo.

10. Permanece muy quedo por un instante y piensa en silencio cuán santo es tu propósito, cuán seguro descansas y cuán invulnerable eres en su luz. ²Los ministros de Dios han elegido dejar que la verdad more con ellos. ³¿Quién es más santo que ellos? ⁴¿Quién podría estar más seguro de que su felicidad está plenamente garantizada? ⁵¿Y quién podría estar más fuertemente protegido? ⁶¿Qué defensa podrían necesitar los que se cuentan entre los elegidos de Dios, al haber sido ésa Su elección, así como la de ellos?

11. La función de los ministros de Dios es ayudar a sus hermanos a elegir lo mismo que ellos eligieron. ²Dios los ha elegido a todos, pero muy pocos se han dado cuenta de que Su Voluntad es la de ellos. ³Y mientras no enseñes lo que has aprendido, la salvación seguirá esperando y las tinieblas mantendrán al mundo inexorablemente aprisionado. ⁴Y no reconocerás que la luz ha venido a ti y que ya te has escapado. ⁵Pues no verás la luz hasta que se la ofrezcas a todos tus hermanos. ⁶Y al ellos tomarla de tus manos, reconocerás que es tu luz.

12. Podría decirse que la salvación es un juego que juegan niños felices. ²Fue diseñada por Uno que ama a Sus Hijos y que desea sustituir sus terribles juguetes por juegos felices que les enseñan que el juego del miedo ya se acabó. ³El juego que Dios les ofrece les enseña lo que es la felicidad porque en él nadie pierde. ⁴Todo aquel que participa no puede sino ganar, y con su victoria queda asegurada la victoria de todos los demás. ⁵Los niños abandonan gustosamente el juego del miedo cuando reconocen los beneficios que brinda la salvación.

13. Tú que has jugado a haber perdido toda esperanza, a haber sido abandonado por tu Padre y a haberte quedado solo y aterrorizado en un mundo temible, enloquecido por el pecado y la culpabilidad, sé feliz ahora. ²Ese juego ha acabado. ³Ahora ha llegado un tiempo sereno en el que guardamos los juegos de la culpabilidad, y ponemos bajo llave para siempre nuestros extraños e infantiles pensamientos de

pecado, apartándolos de las puras y santas mentes de las criaturas del Cielo y del Hijo de Dios.

14. Nos detenemos sólo por un instante más para jugar nuestro último juego feliz en esta tierra. ²Y luego pasamos a ocupar el lugar que nos corresponde allí donde mora la verdad y donde los juegos no tienen sentido. ³Y así acaba la historia. ⁴Permite que este día haga que su último capítulo se acerque más al mundo, para que cada cual comprenda que el cuento que lee en el que se habla de un destino aterrador, de esperanzas truncadas, de irrisorias defensas contra una venganza de la que no hay escapatoria, no es sino su propia fantasía delirante. ⁵Los ministros de Dios han venido a despertarlo de los sueños tenebrosos que esa historia ha evocado en la confusa y desconcertada memoria que él tiene de ese cuento distorsionado. ⁶El Hijo de Dios puede por fin sonreír al darse cuenta de que no es verdad.

15. Hoy practicamos siguiendo un formato que vamos a utilizar por algún tiempo. ²Comenzaremos cada día concentrando nuestra atención en el pensamiento diario el mayor tiempo posible. ³Cinco minutos es lo mínimo que dedicaremos a prepararnos para un día en el que la salvación es nuestro único objetivo. ⁴Diez sería mejor; quince, todavía mejor. ⁵Y a medida que las distracciones que nos desvían de nuestro propósito vayan disminuyendo, nos daremos cuenta de que media hora aún es muy poco tiempo para pasar con Dios. ⁶Y no estaremos dispuestos a concederle por la noche, felizmente y llenos de gratitud, menos tiempo de eso.

16. A medida que recordemos ser fieles a la Voluntad que compartimos con Dios, nuestra creciente paz aumentará con el transcurrir de cada hora. ²Habrà ocasiones en las que tal vez un minuto o incluso menos será lo máximo que podamos dedicarle cuando el reloj marque las horas. ³A veces se nos olvidará por completo. ⁴Y en otras ocasiones asuntos mundanos acapararán nuestra atención y nos resultará imposible distanciarnos de ellos por un momento para centrar nuestros pensamientos en Dios.

17. Sin embargo, cuando podamos hacerlo, seremos fieles a nuestro cometido como ministros de Dios, recordando nuestra misión y Su Amor cada hora. ²Y nos sentaremos en silencio a esperarlo y a escuchar Su Voz que nos dirá lo que Él desea que hagamos durante la hora siguiente, mientras le damos las gracias por todos los regalos que nos concedió en la que acaba de transcurrir.

18. Con el tiempo y la práctica nunca más dejarás de pensar en Él o de oír Su amorosa Voz guiando tus pasos por serenos rumbos por los que caminarás en un estado de absoluta indefensión. ²Pues sabrás que el Cielo va contigo. ³No permitirás que tu mente se aparte de Él un solo instante, aun cuando tu tiempo transcurra ofreciéndole la salvación al mundo. ⁴¿Dudas acaso de que Él no vaya a hacer que esto sea posible para ti que has elegido llevar a cabo Su plan para la salvación del mundo, así como para la tuya?

19. Nuestro tema de hoy es nuestra indefensión. ²Nos revestimos de ella mientras nos preparamos para afrontar el día. ³Nos alzamos fuertes en Cristo, y dejamos que nuestra debilidad desaparezca, al recordar que Su fortaleza mora en nosotros. ⁴A lo largo del día nos recordaremos a nosotros mismos que Él permanece a nuestro lado y que nuestra debilidad nunca carece del apoyo de Su fortaleza. ⁵Invocaremos Su fortaleza cada vez que sintamos que la amenaza de nuestras defensas socava nuestra certeza de propósito. ⁶Nos detendremos por un momento, al oírle decir: "Aquí estoy".

20. Tu práctica empezará a adquirir ahora la vehemencia del amor, para ayudarte a evitar que tu mente se desvíe de su propósito. ²No tengas miedo ni timidez. ³No hay duda de que alcanzarás tu objetivo final. ⁴Los ministros de Dios jamás pueden fracasar, pues el amor, la fortaleza y la paz que irradia desde ellos a todos sus hermanos proceden de Él. ⁵Ésos son los dones que Él te ha dado. ⁶Estar libre de toda defensa es todo lo que necesitas darle a cambio. ⁷Dejas a un lado únicamente lo que nunca fue real, a fin de contemplar a Cristo y ver Su impecabilidad.

LECCIÓN 154

Me cuento entre los ministros de Dios.

1. No seamos hoy ni arrogantes ni falsamente humildes. ²Ya hemos superado tales necesidades. ³No podemos juzgarnos a nosotros mismos, ni hace falta que lo hagamos. ⁴Eso no es sino aplazar la decisión y posponer entregarnos de lleno al ejercicio de nuestra función. ⁵Nuestro papel no es juzgar nuestra valía, ni tampoco podríamos saber cuál es el mejor papel para nosotros o qué es lo que podemos hacer dentro de un plan más amplio que no podemos captar en su totalidad. ⁶Nuestro papel se nos asigna en el Cielo, no en el infierno. ⁷Y lo que pensamos que es debilidad puede ser fortaleza, y lo que creemos que es nuestra fortaleza a menudo es arrogancia.
2. Sea cual sea el papel que se te haya asignado, fue seleccionado por la Voz que habla por Dios, Cuya función es asimismo hablar por ti. ²El Espíritu Santo escoge y acepta tu papel por ti, toda vez que ve tus puntos fuertes exactamente como son, y es igualmente consciente de dónde se puede hacer mejor uso de ellos, con qué propósito, a quién pueden ayudar y cuándo. ³Él no actúa sin tu consentimiento. ⁴Pero no se deja engañar con respecto a lo que eres, y escucha solamente Su Voz en ti.
3. Mediante esta capacidad Suya de oír una sola Voz, la Cual es la Suya Propia, es como tú por fin cobras conciencia de que en ti solo hay una Voz. ²Y esa sola Voz te asigna tu función, te la comunica, y te proporciona las fuerzas necesarias para poder entender lo que es, para poder llevar a cabo lo que requiere, así como para poder triunfar en todo lo que hagas que tenga que ver con ella. ³Dios se une a Su Hijo en esto, y Su Hijo se convierte de este modo en el mensajero de la unidad junto con Él.
4. Esta unión de Padre e Hijo, a través de la Voz que habla por Dios, es lo que hace que la salvación sea algo aparte del mundo. ²Ésta es la Voz que habla de leyes que el mundo no obedece, y la que promete salvarnos de todo pecado y abolir la culpabilidad de la mente que Dios creó libre de pecado. ³Ahora esta mente vuelve a cobrar conciencia de Aquel que la creó y de su eterna unión consigo misma. ⁴Y así, su Ser es la única realidad en la que su voluntad y la de Dios están unidas.
5. El mensajero no escribe el mensaje que transmite. ²Tampoco cuestiona el derecho del que lo escribe, ni pregunta por qué razón ha escogido aquellos que han de recibir el mensaje del que él es portador. ³Sólo necesita aceptarlo, llevárselo a quienes va destinado y cumplir con su cometido de entregarlo. ⁴Si trata de determinar cuáles deben ser los mensajes, cuál es su propósito o adónde se deben llevar, no estará desempeñando debidamente su papel de portador de la Palabra.
6. Hay una diferencia fundamental en el papel que desempeñan los mensajeros del Cielo que los distingue de los mensajeros del mundo. ²Los mensajes que transmiten van dirigidos en primer lugar a ellos mismos. ³Y es únicamente en la medida en que los pueden aceptar para sí que se vuelven capaces de llevarlos aún más lejos, y de transmitirlos allí donde se dispuso que fueran recibidos. ⁴Al igual que los mensajeros del mundo, ellos no escribieron los mensajes de los que son portadores, pero se convierten, en rigor, en los primeros que los reciben, a fin de prepararse para dar.
7. Un mensajero terrenal cumple su misión transmitiendo todos los mensajes de que es portador. ²Los mensajeros de Dios desempeñan su papel aceptando Sus mensajes como si fuesen para ellos mismos, y demuestran que han entendido los mensajes al transmitírselos a otros. ³No eligen ningún papel que no les haya sido asignado por Su autoridad. ⁴Y de esta forma, se benefician con cada mensaje que transmiten.
8. ¿Queréis recibir los mensajes de Dios? ²Pues así es como os convertís en Sus mensajeros. ³Sois nombrados ahora. ⁴Sin embargo, os demoráis en transmitir los mensajes que habéis recibido. ⁵Y de esta forma, no os dais cuenta de que son para vosotros, y así, no los reconocéis. ⁶Nadie puede recibir, y comprender qué ha recibido, hasta que no dé. ⁷Pues sólo al dar puede aceptar que ha recibido.

9. Vosotros que sois ahora los mensajeros de Dios, recibid Sus mensajes. ²Pues eso es parte de la función que se os asignó. ³Dios no ha dejado de ofreceros lo que necesitáis, ni ello ha dejado de aceptarse. ⁴No obstante, hay otra parte de la tarea que se os ha señalado que todavía tiene que llevarse a cabo. ⁵Aquel que recibió los mensajes de Dios por vosotros quisiera que vosotros también los recibierais. ⁶Pues de esta manera os identificáis con Él y reivindicáis lo que es vuestro.

10. Esta *unión* es lo que nos proponemos reconocer hoy. ²No trataremos de mantener nuestras mentes separadas de Aquel que habla por nosotros, pues es nuestra propia voz la que oímos cuando le prestamos atención a Él. ³Únicamente Él puede hablarnos a nosotros y hablar por nosotros, uniendo en una sola Voz el recibir y el dar de la Palabra de Dios; el dar y el recibir de Su Voluntad.

11. Nuestra práctica de hoy consiste en darle a Él lo que es Su Voluntad tener, de manera que podamos reconocer los dones que nos hace. ²Él necesita nuestra voz para poder hablar a través de nosotros. ³Necesita nuestras manos para que acepten Sus mensajes y se los lleven a quienes Él nos indique. ⁴Necesita nuestros pies para que éstos nos conduzcan allí donde Su Voluntad dispone que vayamos, de forma que aquellos que esperan acongojados puedan por fin liberarse. ⁵Y necesita que nuestra voluntad se una a la Suya, para que podamos ser los verdaderos receptores de los dones que Él otorga.

12. Aprendamos sólo esta lección el día de hoy: que no reconoceremos lo que hemos recibido hasta que no lo demos. ²Has oído esto cientos de veces y de cien maneras diferentes, y, sin embargo, todavía no lo crees. ³Mas ten por seguro esto: hasta que no lo creas, recibirás miles y miles de milagros, pero no sabrás que Dios Mismo no se ha quedado con ningún regalo que tú ya no poseas, ni le ha negado a Su Hijo la más mínima bendición. ⁴¿Qué significado puede tener esto para ti a no ser que te hayas identificado con el Hijo y con lo que es suyo?

13. Nuestra lección de hoy reza así:

²Me cuento entre los ministros de Dios, y me siento agradecido de disponer de los medios a través de los cuales puedo llegar a reconocer que soy libre.

14. El mundo retrocederá a medida que iluminemos nuestras mentes y reconozcamos la veracidad de estas santas palabras. ²Pues constituyen el mensaje que hoy nos envía nuestro Creador. ³Ahora demostraremos cómo han cambiado lo que pensábamos de nosotros mismos y de lo que nuestra función era. ⁴Pues al demostrar que no aceptamos *ninguna* voluntad que no sea la que compartimos, los numerosos dones que nuestro Creador nos otorga aparecerán de inmediato ante nuestra vista y llegarán a nuestras manos, y así reconoceremos lo que hemos recibido.